



Un escena de la representación de «El lindo don Diego», en la Muralla Árabe./ EL MUNDO

## Noche en el Siglo de Oro

ISABEL GARCIA

MADRID.- «Viejo verde, ¿no te da vergüenza, a tus años?», «corre a gastarte las perras en vez de dárse las a la iglesia», «promiscua, ¿dónde vas con esa raja?». Así recibe a los espectadores de la obra *El Lindo don Diego* un monje chepudo, en la Muralla Árabe.

Pero el monje no es el único personaje que anima las noches madrileñas en la plaza del Emir Mohamed I, donde se representa hasta el 26 de agosto *El lindo don Diego*, del autor teatral Agustín Morato. La obra se incluye dentro de la programación de los Veranos de la Villa.

A partir de las 21.00 horas, todo el que acuda a la Muralla retrocederá en el tiempo hasta situarse en el Siglo de Oro, encontrándose con caballeros que pretenden a sus enamoradas, damas celosas que no se fían de sus amantes o verdugos que andan buscando alguna víctima. Todos ellos conversan con el público pero, eso sí, con su peculiar lenguaje de sonetos.

Blanca Rivera, una de las actrices encargadas de la animación teatral, comenta que la gente «se divierte mucho con nosotros porque les hace gracia nuestra forma de hablar y de

«El lindo don Diego»  
ameniza las noches de la  
Muralla Árabe hasta el día 26

vestir, e incluso, a veces, quieren que nos sentemos a cenar con ellos».

Porque en la Muralla no sólo se puede disfrutar de representaciones teatrales sino también de gastronomía típica a «precios populares». Una pareja, sentada en una de las mesas situadas frente al escenario, degusta unos «manjares para mover suavemente la dentadura» y una «bebida de amor capaz de levantar el espíritu».

### Entremeses

*El lindo don Diego*, interpretada, entre otros, por Fernando Conde, Manuel Andrés, Antonio Vico, Cristina Goyanes, Eva Cobo, Encarna Gómez, Felipe Jiménez y Pedro Valentín, comienza a las 22.30 horas, pero antes los espectadores han podido disfrutar de los entremeses *Pagar y no pagar*, *El Miserable* y *Los testimonios de los criados*, mientras cenan tranquilamente en el recinto am-

bientado en el Siglo de Oro. Los más osados y curiosos pueden disfrazarse con trajes de la época o averiguar lo que les depara el destino a través de las conchas, la numerología, las cartas del Tarot o la quiromancia.

Una joven sale sorprendida del puesto de numerología porque la pitonisa «ha acertado bastantes cosas». «Y me ha dicho que el marrón no me sienta bien porque atrae negatividad», explica mirando su ropa.

En el entreacto de *El lindo don Diego*, el público puede subir al *teatrillo de la higuera*, en el mismo recinto, para ver la representación de *El viejo celoso*, de Cervantes.

De vuelta al escenario principal, los asistentes siguen divirtiéndose con las ocurrencias de don Diego, un hombre ambicioso que se cree el ombligo del mundo, al que da vida Fernando Conde.

El actor comenta que interpretar obras en verso es «muy gratificante» por la riqueza del teatro clásico. Eso sí, critica la «dejadez» de los españoles para «recuperar a los clásicos». «Es sorprendente ver cómo en el extranjero se conoce mejor a Calderón de la Barca que aquí», se queja.